

Protesta social en la Cuba actual: los balseros de 1994

*Perspectivas de una protesta popular
de tipo social en la Cuba actual.
Consecuencias de la crisis
de los balseros de 1994*

Holly Ackerman

INTRODUCCIÓN

ESTE INFORME TRATA DE EVALUAR LA NATURALEZA Y POTENCIALIDAD de una acción social de masas en Cuba utilizando como referente la experiencia que protagonizaron los exiliados más recientes: los balseros del período 1989-1994.

Recientemente, tanto los estudiosos como los activistas del exilio han comenzado a aplicar los paradigmas de conflictos estratégicos no violentos, de desarrollo de la sociedad civil y, en menor medida, las teorías de movimientos sociales emergentes, para explicar la realidad cubana. Sirviéndome de estas teorías, pretendo demostrar que los balseros eran simplemente la última reiteración de un modelo de fenómeno social en el cual los ciudadanos se han integrado episódicamente en conflictos no violentos contra el estado cubano. Estos episodios comenzaron con los balseros del período 1959 y 1975, prosiguieron con los asaltantes de la embajada del Perú en La Habana en 1980 y finalizaron con los últimos balseros (1989-94). En cada uno de estos casos, un grupo reducido de ciudadanos individuales inició una acción ilegal, audaz y peligrosa para afianzar su libertad personal.

A medida que el número de acciones individuales fue aumentando en número, el fenómeno dejó de ser un problema de política local para convertirse en un rechazo reconocido socialmente y un desafío al estado cubano, el cual respondió a este reto demonizando a los activistas e

invitándoles al tiempo a que crecieran en número, primero propiciando su salida del país a través del puerto de Camarioca, después con el éxodo del Mariel y más recientemente con el éxodo de los balseiros en 1994. De este modo, el estado convirtió el problema social de un rechazo al sistema comunista en una crisis migratoria de alcance internacional, cuya solución trajo consigo ventajas para el régimen e interrumpió la acción ciudadana.

Este informe proporciona una breve descripción de cómo se estructuró y qué motivó la acción ciudadana en el reciente ciclo de balseiros. A continuación, utilizando conceptos clave de conflictos estratégicos no violentos y de la teoría de los movimientos sociales, se plantea la cuestión de la posible participación de ciudadanos corrientes en la futura acción social en Cuba.

LOS BALSEROS ACTUALES: DOS TIPOS DE HUIDA

Los recientes balseiros pueden dividirse en dos grupos sociales en función del grado de riesgo y planificación que entrañó su salida. Los que partieron antes del 12 de agosto de 1994 y sobrevivieron al viaje (un total de 16.778 personas) tuvieron que planearlo minuciosamente debido a que la prohibición de abandonar el país estaba estrictamente controlada. Los materiales para construir la balsa tenían que obtenerse y almacenarse de forma clandestina, había que obtener la información y comprar el pasaje en una balsa secretamente. Las provisiones eran escasas y era necesario encontrar un lugar en la costa para echarse al mar en un país donde todos los movimientos son controlados muy de cerca. Por último, los balseiros tenían que evitar a la guardia costera a la hora de echarse al mar. Cualquier salida, incluso la salida más sencilla, anterior al 12 de agosto de 1994, requería algún tipo de planificación y entrañaba un alto riesgo de ser detenido y encarcelado, además de muchas posibilidades de morir en el mar. El tiempo medio de travesía de estos balseiros era de cuatro días, con unas oscilaciones registradas de uno a treinta y cuatro días. Los que abandonaron la isla durante este período pueden ser considerados como los madrugadores (*early risers*) porque abrieron el camino de un fenómeno social emergente. En 1992 ya miles de personas emprendían esta acción cada año y, a principios del verano de 1994, miles de individuos se echaban al mar cada mes.

Las salidas posteriores al 12 de agosto de 1994 fueron, con mucha diferencia, menos arriesgadas. En esa fecha, y tras los disturbios del 5 de agosto en La Habana, Fidel Castro anunció la supresión de la guardia costera. Los disturbios fueron, en parte, una respuesta ante los violentos esfuerzos del régimen por reprimir las salidas en balsas. Esta violenta represión resultó en la muerte de balseiros en varios incidentes muy sonados. Una vez levantada la prohibición de salir del país, 32.385 personas se apresuraron a marcharse entre el 12 de agosto y el 13 de septiembre de 1994, fecha en que se procedió a aplicar las disposiciones derivadas del acuerdo migratorio entre Cuba y Estados Unidos. Se marchaban en pleno día, en unas embarcaciones construidas apresuradamente con la certeza de que la guardia costera americana estaba preparada para recogerlos en el límite internacional de las doce millas. La mayoría no permanecía en el mar más de doce horas y se mantenía a la vista de otros balseiros.

De este modo, entre 1989 y 1994 pueden identificarse dos grupos de balseros: los que se marcharon con una planificación previa pero con mucho riesgo y los que lo hicieron de modo más apresurado y con menor riesgo. A los primeros los denominaré ‘madrugadores’ (*early risers*) porque actuaban desafiando la política del gobierno y crearon el fenómeno social. A los segundos los llamaré ‘jinetes libres’ (*free riders*) porque pudieron aprovechar la oportunidad creada por los primeros. En situaciones previas (i.e., primero el ciclo de balseros de 1959 a 1965 y las salidas a través de Camarioca; y, en segundo lugar, los que pidieron asilo en la embajada en 1980, y las salidas a través de Mariel) puede observarse el mismo patrón de conducta.

Los madrugadores fueron el primer grupo de refugiados cubanos que provenía, en su mayoría, de ciudades y pueblos fuera de La Habana (65,7%). Eran también los más jóvenes (con una edad media de 27 años) y los que poseían más estudios de todos los exiliados hasta aquel momento (aproximadamente un 60% poseía estudios secundarios, aunque sólo un 14,6% cursó estudios durante 13 o más años). Eran en su mayoría hombres (73%), casados (65,2%), de raza blanca (91,7%) y sin parientes cercanos exiliados (80%). En su mayoría (82,6%) no hablaban inglés a su llegada. Casi todos habían dejado a una parte de su familia cercana en Cuba. Los jinetes libres eran algo mayores (53,7% de más de 30 años), casi todos procedentes de La Habana (59,6%), casi siempre solteros (36%) y con más frecuencia de origen afrocubano (31%).

Las razones que motivaron su partida son importantes a la hora de estudiar el desarrollo de la acción popular de tipo social en Cuba. Los madrugadores declaran que desafiaron al régimen para afianzar su libertad personal y quedar libres definitivamente del estado cubano. Hay cuatro argumentos recurrentes que estos balseros madrugadores presentan como elementos instigadores de su éxodo. Éstos incluyen:

1. El hecho de tener que ponerse ‘una doble máscara’ en su vida cotidiana en Cuba (i.e., tener que fingir apoyo al régimen, fueran cuales fueran sus creencias personales y sus condiciones sociales).

2. La incertidumbre de no saber ‘quién es quién’ en Cuba (i.e., la omnipresencia de informadores del estado y de chivos expiatorios en todos los niveles de la sociedad).

3. La necesidad (simultáneamente, la vulnerabilidad de ser arrestado o castigado) de involucrarse en el robo y de meterse a negociar en el mercado negro para sobrevivir materialmente.

4. El miedo a que estallaran actos violentos de venganza como consecuencia del empeoramiento de las condiciones sociales.

Los madrugadores no pretendían enfrentarse al estado (i.e., entrar en un intercambio de sanciones para forzarlo a una serie de concesiones políticas), ni tampoco pensaban que esos esfuerzos pudieran tener éxito. En general, consideraban que el régimen cubano era invulnerable (66% de los encuestados). En consecuencia, planearon su huida en pequeños grupos de familiares y amigos, evitando así que una expresión de descontento de mayor alcance desembocara en detenciones o en ostracismo social. No formaron ningún

tipo de redes amplias de ayuda material o de acción política. Habitaban en una esfera de tipo doméstico y no alcanzaron ni tampoco contribuyeron a la embrionaria sociedad civil que se estaba formando en Cuba. Y lo que es más importante, no ocuparon ningún espacio literal como grupo de actores sociales. Se marcharon de manera consecutiva, no contaban con lugares de concurrencia pública, y carecían de cualquier tipo de signo o de símbolo que pudiera identificarlos o movilizar a otros. Por esta razón, tenían muy poca probabilidad de extender la acción social a través de otros grupos. En resumen, emprendieron una acción planeada y políticamente desafiante y arriesgaron sus vidas deliberadamente motivados por un deseo personal y urgente de escapar de un régimen político que consideraban intolerable. En sus acciones contaban con el apoyo de redes domésticas que realizaban funciones de organización, tales como la planificación y movilización de recursos.

CONCEPTOS ÚTILES Y SUS CONSECUENCIAS EN LA CUBA ACTUAL

Existen cuatro conceptos clave en las literaturas sobre acciones no violentas y sobre movimientos sociales emergentes que son de gran utilidad para analizar el problema de los balseros y sus repercusiones en la futura acción popular en Cuba.

■ **CONCEPTO 1.** *El código oculto en la vida cubana:* Los madrugadores señalan que planearon la salida durante un largo período —algunos durante más de 20 años. Esto implica rumiar largamente sobre los temas recurrentes que hemos mencionado antes y que los mantenían alienados del régimen cubano. James C. Scott plantea la hipótesis de la existencia de un código oculto en el seno de las comunidades oprimidas mediante el cual la gente corriente reconoce su opresión e identifica, rebaja, desmitifica y acusa a sus opresores en lugares semi públicos como iglesias o puntos de reuniones locales, etc. El código oculto sirve como canal de disensión y mantiene vivo un espíritu de oposición. El concepto de Scott se ve modificado en el caso cubano.

Con el tiempo, los balseros clarificaron un código oculto, que era extremadamente complejo y hasta entonces limitado a un reducido círculo de asociados. En otras palabras, los desafíos y las acusaciones al régimen se mezclaban con sentimientos de miedo, implicación, culpabilidad, disimulo, fatiga, depresión, orgullo étnico y otras emociones, valores y comportamientos. A esto habría que añadir el hecho de que los espacios físicos en los que podían discutir, aclarar y difundir sus códigos eran muy limitados en Cuba. Gran parte del diálogo era interior de cada individuo o reducido a esas pequeñas redes de alcance doméstico a las que aludíamos antes. La experiencia de los balseros demuestra que el fenómeno de los códigos ocultos es más complejo de lo que Scott describe y que, antes de convertirse en un ímpetu para pasar a la acción, éstos tienen que superar un análisis personal y de grupo. Además, su evolución puede verse frenada por la falta de lugares semi privados en los cuales la gente se sienta libre para poder criticar al gobierno.

• *Repercusiones en la Cuba actual:* En la medida en que los grupos existentes de disidentes reconozcan y discutan los códigos ocultos, esto provocará el

crecimiento del número de miembros de su grupo y reforzará la acción ciudadana independiente. Al hacer manifiesto este código secreto, los grupos de la sociedad civil promueven la expansión de los espacios físicos en los cuales los ciudadanos puedan admitir y discutir sus propios códigos. Es ésta una tarea que entraña una transformación personal más que una transición política, pero sirve también como lazo de unión entre las dos esferas.

■ **CONCEPTO 2.** *La oleada social.* Tanto académicos como periodistas se han planteado por qué una salida masiva de ciudadanos, como en el caso de los balseros, no logró desatar un movimiento social más fuerte como sucedió en los países del Este y en otros lugares. La discusión de las motivaciones de los balseros puede ser de gran ayuda para aclarar esta cuestión. Tanto los madrugadores como los jinetes libres actúan en respuesta a una necesidad urgente de satisfacer una serie de inquietudes de tipo social directamente relacionadas con sus propias oportunidades en la vida. Un balsero que formó parte de los madrugadores formuló esto de modo muy sencillo: “Yo no quería meterme en política pero el gobierno me obligó a hacerlo”. John Lofland (1993) ha calificado como “oleada social” este tipo de acción social efímera, fruto de una necesidad personal y urgente y sin un modelo previo. Es esencialmente un punto luminoso que aparece y después se desvanece dentro del panorama social. Los procesos de reclutamiento para el activismo inicial y posterior, así como el desarrollo de movimientos sociales de mayor alcance, no tienen por qué estar relacionados con esta oleada social. La idea de Lofland también se ve modificada en cierto modo por los balseros. Éstos declararon en repetidas ocasiones haberse inspirados en oleadas sociales anteriores (los primeros balseros, los asilados en las embajadas, Mariel, etc.), así como ser perfectamente conscientes de que sus acciones podrían abrir una válvula de escape para otros. La crisis cíclica anteriormente descrita de interacción entre el estado y los ciudadanos ha pasado ya por tres iteraciones. De este modo, la oleada social en Cuba ha adoptado un patrón y muchos ciudadanos están conscientes del proceso general por el que pasa la oleada y su correspondiente crisis cíclica.

• *Repercusiones en la Cuba actual:* Se cumplen todos los requisitos que nos permiten anticipar la aparición de más madrugadores y afirmar que los jinetes libres abundan en la sociedad cubana actual. Los que mantuvieron contacto con miembros de anteriores oleadas son candidatos probables para futuras oleadas. Especialmente las familias, compañeros de trabajo y vecinos de los más de 20.000 balseros procedentes de áreas de fuera de La Habana, que se encontraron con el fenómeno de las oleadas en su entorno inmediato por primera vez, son los que más posibilidades tienen de sentirse inspirados. Los grupos disidentes podrían aprovecharse del control de la aparición de y la comunicación con los madrugadores. Lo que está claro es que cualquier esfuerzo por utilizar esta energía social –ya sea para trabajar con los madrugadores o para entrar en el conflicto que puedan crear– tiene que suceder cuando la oleada comience su ascensión y con anterioridad o simultáneamente a la intervención del gobierno.

■ **CONCEPTO 3.** *El nuevo movimiento social:* Las motivaciones que los madrugadores apuntaron, hacen pensar en los “nuevos movimientos sociales” descritos

entre otros por Escobar y Álvarez (1994). Estos autores señalan la existencia de movimientos basados en la identidad y cuyos participantes buscan poder vivir con sus propios valores personales y objetivos vitales. No buscan un cambio estructural de la sociedad. Más bien, lo que quieren es tener más control sobre su propia calidad de vida y sobre sus opciones en la vida.

- *Repercusiones en la Cuba actual*: La naturaleza, basada en la identidad, de la reciente acción ciudadana en Cuba y su fundamento en pequeñas redes de apoyo de ámbito doméstico, revela la agenda de acción que probablemente atraerá a los madrugadores. Los problemas de tipo doméstico, relacionados con las necesidades básicas materiales, constituyen su mayor preocupación. La actitud desafiante que tomaron fue para liberarse de tener que participar políticamente y de ver sus posibilidades vitales restringidas. A pesar de su estatus de corredores de riesgos, los madrugadores tienen muy pocas posibilidades de ser políticamente activos a no ser que se establezca una conexión clara entre acción y mejora de condiciones en el seno de su círculo doméstico. Una agenda basada en un cambio de régimen es por ello menos atractiva para ese grupo potencial que una centrada en la responsabilidad del gobierno de proporcionar los servicios básicos.

- CONCEPTO 4. *La estrategia de acción y su puesta en práctica*: Los ciudadanos corrientes en Cuba no han sido ni estratégicamente preparados ni están dispuestos a enzarzarse con el estado cubano en un continuo intercambio de sanciones. Ni los balseros ni otros grupos de la sociedad que se sumaron al movimiento de los balseros cuando comenzó, han mostrado signos de tener un objetivo global o un plan de acción. Por su parte, el estado cubano se ha servido en reiteradas ocasiones del fenómeno de la huida en masa para lograr concesiones del Departamento de Movimientos Migratorios de Estados Unidos y para reducir la disensión interna. Muchos de los que abogan por el cambio en Cuba han creído erróneamente que incitar la protesta popular sería suficiente para realizar el cambio o al menos para reunir una fuerza social capaz de oponerse al régimen. La historia de las acciones no violentas que alcanzaron sus objetivos indica que los que alcanzaron mayor éxito tenían un objetivo global, anunciado públicamente y un proceso continuo de valoración y adaptación paralelo a lucha.

- *Repercusiones en la Cuba actual*: El mayor obstáculo en el pensamiento estratégico de los madrugadores fue su creencia en la invulnerabilidad del régimen. A pesar del declive de las condiciones sociales y económicas, consideraban al estado capaz de controlar a la población y de tomar represalias de forma efectiva contra los ciudadanos individuales. La ruptura de esta imagen y su sustitución por una estrategia que convenza a los madrugadores es un desafío para aquellos que desean reclutar a otros para el activismo.

En resumen, los balseros dan testimonio del resurgimiento periódico de cubanos que optan por huir antes que proclamar su descontento en voz alta. Son activos en una sociedad de tipo doméstico y lo que les motiva es la urgencia de tipo personal de librarse del sistema político, pero no de alterarlo. Existen junto a otros activistas en el seno de la sociedad civil (activistas de derechos humanos, grupos profesionales independientes, Concilio Cubano, etc.) que han optado

por gritar su descontento en vez de huir. Estos grupos buscan alterar la estructura política. Ambos grupos son madrugadores dispuestos a correr riesgos personales. Ambos están políticamente alienados. En la medida en que ambos grupos puedan encontrarse y apoyarse mutuamente, el régimen recibirá más presiones para acomodarse a sus intereses comunes. Hasta hoy los grupos han estado separados por la naturaleza clandestina e individual de las salidas, por la falta de espacios públicos para reunirse en masa, y el fracaso de cada grupo de reconocer y conscientemente apelar a los objetivos del otro.

NOTAS FINALES

1. Los tipos sociales aquí descritos han sido conceptualizados como ‘cosechas’ de refugiados. Estas ‘cosechas’ han sido definidas como grupos con un destino común. Este concepto es distinto de la categoría temporal de ‘olas’ de refugiados que con tanta frecuencia se ha utilizado para describir el éxodo cubano. El concepto de ola es útil a la hora de definir períodos políticos importantes y para generalizar sobre la demografía de estos largos períodos de tiempo. Sin embargo, el defecto de esta terminología de la ola es que tiende a oscurecer la diversidad del exilio así como la existencia de fenómenos sociales diferenciados y de actores políticos de masas como los balseros. Por otra parte, el uso de cosechas puede dar lugar a una serie interminable de distinciones y subgrupos.

1. Para una mayor profundización del enfoque de las cosechas, consultar:

- KUNZ, E. F., 1973. “The Refugee in Flight: Kinetic Models and Forms of Displacement.” *International Migration Review* 7 (Summer): 125-146.
- 1981. “Exile and Resettlement: Refugee Theory”. *International Migration Review* 15 (Spring/Summer): 420-51.

2. Para ampliar información sobre el fenómeno de los balseros, consultar:

- ACKERMAN, HOLLY. *Mass Migration, Nonviolent Social Action, and the Cuban Raft Exodus, 1959-1994: An analysis of Citizen Motivation and International Politics*. Disertación de posgrado en la Universidad de Miami, 1996.
- ACKERMAN, HOLLY y JUAN CLARK. *The Cuban balseros: Voyage of uncertainty*. The Cuban American National Council (300 SW 12th Avenue, Miami FL 33130) 1995.

3. Para ampliar información sobre las dos interpretaciones opuestas de los primeros balseros madrugadores, consultar:

- LOFLAND, JOHN. 1993. “Polite Protesters.” *The American Peace Movement of the 1980's*. Syracuse: Syracuse University Press.
- MCADAM, DOUG, JOHN D. MCCARTHY y MAYER N. ZALD. En vías de publicación. *Opportunities, Mobilizing Structures, and Framing Processes*. Nueva York: Oxford University Press.

4. Para más datos, consultar:

- ACKERMAN, HOLLY: “An Analysis and Demographic Profile of Cuban Balseros, 1991-1994.” *Cuban Studies* 26 (January 1997).